

La recepción de la cultura
extranjera en *La Ilustración*
Española y Americana
(1869-1905)

Relaciones literarias en el ámbito hispánico:
traducción, literatura y cultura

Vol. 9

Colección dirigida por
Luis Pegenaute (U. Pompeu Fabra)

Consejo editorial:

Fernando Cabo (U. de Santiago de Compostela)

Miguel Gallego Roca (U. de Almería)

Enric Gallén (U. Pompeu Fabra)

Marta Giné (U. de Lleida)

Francisco Lafarga (U. de Barcelona)

Camiño Noia (U. de Vigo)

Daniel-Henri Pageaux (U. Sorbonne Nouvelle-Paris 3)

Leonardo Romero Tobar (U. de Zaragoza)

José Antonio Sabio (U. de Granada)

Julio-César Santoyo (U. de León)

Ibón Urbarri (U. del País Vasco)

Marta Giné, Marta Palenque & José M. Goñi (eds.)

La recepción de la cultura
extranjera en *La Ilustración*
Española y Americana
(1869-1905)



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · Frankfurt am Main · New York · Oxford · Wien



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · Frankfurt am Main · New York · Oxford · Wien

Bibliographic information published by Die Deutsche Nationalbibliothek
 Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche National-
 bibliografie; detailed bibliographic data is available on the Internet at
 <http://dnb.d-nb.de>.



Este volumen se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI 2009-09561, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, cofinanciados con fondos FEDER. Su publicación ha sido posible gracias a la ayuda obtenida del citado Ministerio (Acción complementaria FFI2011-14948-E subprograma FILO) así como de las ayudas obtenidas por parte de las Universidades de Lleida y de Aberystwyth y de la Diputació de Lleida.

ISSN 1664-1922 pb.

ISSN 2235-6177 eBook

ISBN 978-3-0343-1386-5 pb.

ISBN 978-3-0351-0654-1 eBook

© Peter Lang SA, Editorial científica internacional, Bern 2013

Hochfeldstrasse 32, CH-3012 Bern

info@peterlang.com, www.peterlang.com, www.peterlang.net

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en Suiza

Índice

Introducción

MARTA PALENQUE

La Ilustración Española y Americana, una ventana abierta
 a la cultura dominante en España entre 1869 y 1905 11

MARTA GINÉ

La recepción del extranjero en *La Ilustración Española
 y Americana* (1869-1905) 19

La literatura

MARTA GINÉ

La sección “Crónica general”. La preponderancia
 de la literatura y la cultura francesas (1869-1883) 29

ASSUNTA POLIZZI

El humorismo en el discurso periodístico: la “Crónica general”
 (1884-1905) de José Fernández Bremón 51

ÀNGELS RIBES

Biografías de escritores europeos 65

MARTA PALENQUE

Citas, versiones y traducciones en el álbum poético 89

ANNA-MARIA CORREDOR

La difusión del saber: análisis e interpretación
 de la sección de novedades bibliográficas (1869-1905) 113

FRANCISCO LAFARGA

Análisis e interpretación del teatro extranjero (1869-1887) 135

Fe y religiosidad: palabras e imágenes del catolicismo decimonónico

CHIARA SINATRA

Como otras revistas gráficas coevas, *La Ilustración Española y Americana* reúne temas de política, ciencia, literatura y arte caracterizándose por la presencia de estupendos grabados cuya función es plenamente informativa. El ideal que subyace a estas obras es el de la belleza que se concreta en la armonía de las imágenes y en su precisión “detallista”. Estas características –que coinciden con el gusto de un público burgués– se traducen en un periodismo que, debido al carácter literario de las “Crónicas”, es como afirma Gómez Aparicio (1971: 604) “una revisión más meditada y más serena de la actualidad [...] cuyas claves representan una suma de matices objetivos”. Según Palenque, tanto los comentarios de Fernández Bremón como los de los autores de las Crónicas que se sucedieron a lo largo de las cinco décadas en las que se publicó la revista, al igual que las imágenes ofrecidas en todos los números, representaban “una fuente de opinión con la que se suponía identificada la empresa misma” (Palenque, 1990b: 24). Imagen y texto se compaginan en una visión que se puede definir como ecoica con respecto a la relación entre la opinión del empresario-editor De Carlos y su público lector de la burguesía media-alta. El análisis que presentamos a continuación sobre la presencia del tema de la religiosidad en la revista nos permite ejemplificar perfectamente esta reciprocidad. En el público de *LIEA* se consolida el ideal católico burgués gracias al tratamiento que recibe en la revista toda información sobre los diferentes aspectos que componen la espiritualidad en la sociedad occidental decimonónica y viceversa. Palenque, de acuerdo con lo que señala M^a Cruz Seoane, destaca que: “la clase burguesa fomenta el esquema de la lectura hogareña o familiar [...]. Una revista como *LIEA*, con secciones muy diversas, podría llevarnos, así, hacia diferentes lectores unidos por un común marco ideológico” (1990b: 135), de hecho “su conservadurismo no es más que el reflejo de la burguesía en el poder, liberal en lo económico (como De Carlos ejemplifica) y conservadora en cuanto a lo religioso y social” (1990b: 133).

La información sobre el Vaticano y los contenidos de argumento religioso en *LIEA* se reparten entre textos presentes en la sección “General” o “Crónica general” —más largos— y el apartado “Nuestros grabados” que son la mayoría, en los que se introducen y se describen los grabados que se publican en aquel número. Se trata generalmente de textos breves, esencialmente didascálicos, en los que aparece algún comentario del autor acerca de la situación retratada. Un aspecto importante que concurre a consolidar el proyecto editorial de la revista es la continuidad en la actividad de sus firmas, incluso en lo que atañe al argumento religioso se mantiene el mismo punto de vista: si a lo largo de los primeros años se trata de textos a cargo de J. Nombela, a partir de 1873 y hasta 1890 E. Martínez de Velasco firmará todas las aportaciones relativas a la sección “Nuestros grabados” con la presentación, explicación y comentario de las ilustraciones. Otras firmas “longevas” serán las de Becerro de Bengoa (entre 1892 y 1894; entre 1897 y 1898), Fernández Guerra (1881, 1888, 1891) y De Cuenca (1901-1904). Entre las contribuciones esporádicas, pero de gran importancia, destacamos las de Emilio Castelar, que contribuye con el tema de la relación entre política y religión dando una visión internacional, estableciendo la proporción entre el dogma y la ley:

Para llamarse con derecho cristiano se necesita creer en Dios y en la Providencia de Dios, en la redención de la primera culpa por los méritos de Cristo, nuestro Salvador, en la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, en los premios y los castigos eternos después de la muerte. Creeríase que sobre estas bases no cabrían variaciones posibles, y sin embargo, cada pueblo, cada raza fundamental de Europa ha apropiado el cristianismo a su carácter y a su historia (22/07/1879: 47).

El corpus examinado —entre 1870 y 1905 contamos con alrededor de 140 contenidos de tema religioso, entre textos y grabados— nos ofrece una lectura transversal de *LIEA* que encaja perfectamente con el papel que la publicación se propone cumplir en el panorama de la prensa gráfica decimonónica. El argumento religioso en la revista resulta central desde los primeros números con imágenes o noticias relativas a distintos acontecimientos (visita a los santos lugares, nombramientos, la vida en el Vaticano). Esta línea editorial se mantendrá a lo largo de todos los números que componen la larga y afortunada vida de la revista. Otra muestra de la atención hacia un espíritu religioso que coincide con la sensibilidad estética de los lectores se puede encontrar en las copiosas reproducciones de obras maestras de la arquitectura, pintura y escultura de tema sagrado.

Roma se representa como centro de la Cristiandad y cuna de la civilización occidental y, por sí misma, protagoniza muchos números con su encanto. Varios años, por ejemplo, se repiten los grabados que reproducen la plaza S. Pietro o las iglesias más importantes y representativas de la vida apostólica de la “ciudad eterna”.

Además de los aspectos que acabamos de señalar, la perspectiva analítica que ha acompañado la visión del corpus de *LIEA* nos ha permitido definir *in primis* unas posibles líneas taxonómicas en las que, en la revista, se declinan los diferentes aspectos que atañen a la vida espiritual y religiosa de la época. Desde luego lo que aquí nos interesa destacar es no solo la presencia constante y consolidada del tema en la revista, sino *cómo y con qué* palabras se completa la visión del catolicismo y de los demás cultos en los textos examinados.

En primer lugar, podemos afirmar que la revista se encarga de informar sobre los aspectos “institucionales” de la Iglesia, como los encuentros interreligiosos o las relaciones políticas del Vaticano con otros estados extranjeros.

En el segundo número de *LIEA* aparece el grabado múltiple “La Audiencia prosinodal en la Capilla Sixtina. La Consagración de un Obispo protestante. Una vista del palacio del virrey de Egipto en Ismailia. Imágenes del viaje del Emperador de Austria a los Santos Lugares” acompañado de una breve descripción. El texto tiene una función catafórica con respecto a las imágenes. Aun brindando unas descripciones pormenorizadas de estos cuatro grabados, J. Nombela ofrece aquí su opinión como comentario a las escenas representadas. A propósito de “La Audiencia prosinodal en la Capilla Sixtina” se explica que es “uno de los más interesantes episodios del catolicismo en nuestros días”; de “La Consagración de un Obispo protestante” se describe la escena como un rito prosaico: “Reunidos en el árido y triste templo, los ministros del protestantismo. [...] Más que un acto religioso, parece una escena parlamentaria”; al contrario exalta la presencia del monarca cristiano en Tierra Santa: “la recepción hecha al monarca católico en Jerusalén tiene, por lo entusiasta, gran trascendencia política y religiosa [...] siendo [el emperador] en todas partes recibido con señaladas muestras de la más profunda simpatía”. En otro caso elige subrayar la maravilla y la majestuosidad de lo que se puede admirar en “Una vista del palacio del virrey de Egipto en Ismailia” a través de términos hiperbólicos que expresan la incapacidad humana de decir con palabras lo que la vista ofrece: “no es posible describir el grandioso espectáculo [...]”

este indescriptible cuadro”, remitiendo en seguida a la fascinación de *Las mil y una noches*, elemento de “la fantasía oriental” que culturalmente comparte con su público lector (10/01/1870: 2).

En la mayoría de los casos, la revista relata los encuentros oficiales entre el mismo Papa o entre altos cargos de la Iglesia con representantes de España o de monarquías de otros países. Véase, por ejemplo, cómo se describe el grabado que reproduce la audiencia dada por Pío IX a la Emperatriz Eugenia y al Príncipe imperial, apelados como augustos viajeros: “La Emperatriz, conducida a la presencia de Su Santidad, cayó al punto de rodillas y prorrumió en copioso llanto. [...] El padre Santo dio orden a todos de alejarse, y permaneció solo con la Emperatriz durante media hora” (Martínez de Velasco, 30/01/1877: 59).

El texto cumple la función de destacar los aspectos más exteriores de la fe, ofreciendo esencialmente descripciones en las que la información se limita a la forma del acontecimiento religioso, careciendo de toda espiritualidad, tal como aparece claro, por ejemplo, en un texto posterior que describe el grabado realizado con la ocasión del bautizo de la princesa italiana Violante Margarita en el palacio del Quirinal:

A las once en punto de la mañana presentóse en la sala preparada al efecto la condesa de la Trinidad, llevando en sus brazos a la augusta niña, y a continuación los miembros de la Real Familia italiana, el rey Víctor Manuel III dando el brazo a su tía la reina María Pía de Portugal, que adornaba su cuello con un collar de brillantes de gran valor. [...] La bella Reina Margarita, abuela feliz del regio bebé, [...] la Princesa Milena que vestía el vistoso traje montenegrino [...]. Una orquesta hizo oír preciosas sinfonías de Mozart y Bach. Después de la ceremonia se sirvió a los regios asistentes champagne *frappé*, con el que brindaron varias veces por la salud y felicidad de la Princesa Violante (08/07/1901: 3).

Frente al anticlericalismo del *Risorgimento* italiano la revista reivindica abiertamente el papel de defensor del Papa en las difíciles relaciones entre Italia y el Vaticano cuando, a partir de 1870, Roma es capital del reino recién constituido y ya no solo de la Iglesia católica:

Continúan fijas en la Ciudad eterna las miradas de todos los católicos que aún no han podido darse cuenta de la verdadera situación en que se ha quedado la capital del catolicismo. [...] El cuadro es animado y nada edificante. [...] El sitio en donde pasa la escena ha sido teatro de todas las conmociones de Roma (5/11/1870: 393).

Años después Fernández Bremón comenta negativamente la presencia de Hugo y Garibaldi en una manifestación —que se define aquí con el extran-

jerismo *meeting* usado repetidamente y con matiz negativo— perfilando la adopción de una actitud maniquea que plantea la oposición ‘católicos versus anticatólicos’:

Roma ha presenciado un nuevo escándalo contra el pontificado. El *meeting* de los enemigos de la ley de garantías, única que conserva la Iglesia, ha tenido un carácter brutal y vergonzoso. Insultos al pontífice muerto y al vivo; gritos de ¡al Tiber! cada vez que se hablaba de uno u otro: insultos, groserías y blasfemias, todo en medio de una gritería infernal y ante un Comisario del Gobierno de Italia. [...] Por la simple enunciación de los hechos se comprende de qué parte están la razón y la cultura. [...] Protestan los católicos por medio de alocuciones o escritos serios y razonados. Protestan los anticatólicos en un *meeting* bochornoso, suficiente para deshonorar mejores causas (15/08/1881: 82).

En el mismo texto aparece clara la opinión de la revista, que se hace portavoz de todos los católicos que mantienen su mirada fija en Roma y, como suele ser en las páginas de *LIEA*, se ofrecen comentarios en los que el nosotros es inclusivo del punto de vista del editor, del autor y de sus lectores alineados contra los enemigos del Papa:

[...] por lo demás, si nos duelen, no nos amedrantan los conflictos que envuelven y amenazan a la Iglesia. Nacida en el Calvario, criada en las Catacumbas, la desgracia, en vez de anonadarla, la purifica y da vigor. Creemos que está llamada a grandes pruebas, y que los días presentes son serenos y apacibles comparados con los que se preparan, pero tenemos confianza, y contra ella no prevalecerán sus enemigos (15/08/1881: 82).

Además de los importantes acontecimientos históricos decimonónicos vistos desde la perspectiva católica, en *LIEA* se ofrecen retratos personales de los diferentes pontífices (15/03/1878: 182; 8/07/1903: 2; 8/08/1903: 83). El mismo aparato retórico se encuentra en los textos que informan en ocasión del nombramiento o del fallecimiento de los altos cargos de la Iglesia Católica, trazando las biografías de cardenales, altos prelados, secretarios del estado Vaticano, etc. Calificando de “majestuosa” la “figura del jefe del catolicismo”, se explica la presencia de varios grabados con la figura del Papa Pío IX, de León XIII, de Pío X, volviendo a marcar la línea editorial de la revista: el Papa siempre es el *Padre buono* y el pastor de la Iglesia, como nos enseñan las escrituras:

LIEA recordará en breves apuntes los datos más importantes de tan aprovechada y virtuosa vida. [...] Una espía entregó al [entonces] arzobispo una lista de personas

sospechosas; pero éste arrojó el papel al fuego, diciendo: 'cuando un lobo quiere hacer daño a las ovejas, no empieza por dar aviso al pastor' (Sin firma, 5/11/1870).

Se repite el uso del mismo aparato retórico y se justifica la presencia del grabado con argumentaciones no estrechamente religiosas, el intento es:

No solamente de ofrecer un homenaje de filial respeto y profunda veneración al Padre común de los fieles, como Jefe supremo y cabeza visible de la Iglesia católica, sino de protestar contra la supresión del poder temporal del Papa, y por ende contra la unificación de Italia (Martínez de Velasco, 30/10/1876: 40).

Con respecto a sus cualidades morales, en uno de los numerosos retratos en la "Crónica general" –"León XIII habla a favor de los judíos perseguidos"– se afirma:

La palabra del beatísimo León XIII se ha alzado con mansedumbre evangélica a favor de los hebreos perseguidos, reprobando las persecuciones y violencias que se les hace sufrir en Rusia y en algunas otras regiones de Europa. [...] La voz del actual Pontífice [...] dirá al mundo con majestuosa resonancia [...]. No podemos menos de acoger con júbilo la protección moral que dispensa a un pueblo vejado y perseguido el venerable León XIII (Fernández Bremón, 15/07/1891: 18).

Al mismo tiempo la figura del pontífice no pierde su estatura política:

La figura del S. Padre [León XIII] es acaso la de más relieve de los potentados contemporáneos. Su discreta actitud, su mesurada conducta han hecho de León XIII, padre común de los fieles, el árbitro de los soberanos, el juez supremo de las potencias. Al respeto de los católicos une Su Santidad la reverente consideración de los que se hallan fuera del gremio de la Iglesia, todos le veneran, y monarcas y prelados, hombres de estado y príncipes de la ciencia y de la milicia rinden a su carácter justo tributo de admiración (Prat de Nantouillet, 8/12/1886: 335).

Sin embargo, a propósito del mismo León XIII, en el texto se quiere dar también un retrato casi intimista del Papa encerrado en el Vaticano:

[...] desde las ventanas mira con melancolía infinita esta ciudad de los Césares y de los Soberanos Pontífices, que cada día se empequeñece y que concluirá por perder por completo las gigantescas proporciones que hacían de ella la primera ciudad del orbe. Cuando se halla embargado en esta contemplación, Su Santidad parece como que sueña que sale de su prisión, que se pasea triunfalmente a través de su capital, y que, bendiciéndola, la ve aun convertirse en *caput Orbis*. El Papa tiene arranques paternales [...], en tales momentos el S. Padre sería capaz de hacer los mayores sacrificios para que sus sueños se realizaran; pero vuelve a la realidad, y Su Santidad se reconcentra, se abate, se cree un prisionero cargado de cadenas (8/12/1886: 335).

En *LIEA* se habla también de los aspectos más rituales de la vida religiosa con la descripción y las imágenes de fiestas y ceremonias del año litúrgico, la difusión de algún contenido extraído de las encíclicas papales o informando en ocasión de concilios y cónclaves. Estas noticias subrayan el sentimiento de religiosidad y la espiritualidad que anima a los fieles y acompañan las imágenes del jubileo, de la llegada de peregrinos a Roma, y de la masiva presencia de creyentes españoles en la capital de la Cristiandad:

Aquí han llegado interminables trenes, con miles de peregrinos; en todas partes se oyen palabras españolas, y en todas las calles y plazas se ven castellanos y andaluces, catalanes y aragoneses, gallegos y valencianos; llaman la atención en las iglesias semblantes de aristocráticas damas y de mujeres de pueblo medio cubiertos con airosa mantilla española, y hállanse en los museos, en las ruinas, en las catacumbas rostros conocidos en Madrid y en Barcelona, en Sevilla y en Oviedo (Martínez de Velasco, 22/10/1876: 243).

Roma, como lugar sagrado, sigue protagonizando las escenas grabadas hasta llegar al paralelo con Belén:

El frío terrible que se siente en Roma, y que parece recordar las nieves de Belén en Nochebuena, no ha sido obstáculo para que los miles y miles de peregrinos que ya están en Roma, o que a las horas mismas de su madrugada arrojan en sus estaciones los trenes que han estado detenidos por las nevadas en el Semmering o en el Gotardo, inundan la columnata de la Plaza de S. Pedro [...] (Martínez de Velasco, 15/01/1888: 34).

Completando la serie de los grabados dedicados al jubileo sacerdotal del Papa León XIII, el cronista da voz a los comentarios en la estación *Termini* de los mismos peregrinos que regresan a España:

Estos, refiriéndonos únicamente a los madrileños y a juzgar por lo que algunos de ellos han manifestado, están entusiasmados con las solemnidades religiosas y pontificales, complacidos de la conducta leal del Gobierno italiano y muy quejosos del comportamiento nada cortés de los empleados de las líneas férreas de Francia e Italia (Martínez de Velasco, 15/02/1888: 107).

Una interesante visión *a posteriori* de estos acontecimientos que atañen a la vida religiosa de todos los fieles se encuentra en el artículo aparecido en 1903 titulado "Mi peregrinación a Roma", reseña del libro de la Infanta Marfa de la Paz de Borbón. Además de la exaltación de las cualidades literarias de la obra –"una obrita encantadora, un diario de viaje escrito con amable sencillez"– el texto explica no solo su moral cristiana, sino el

utile dulci que lo acompaña: “Libro de ternura, de dulce sinceridad, de nobles entusiasmos cristianos. [...] Esta obra puede y debe entrar en todos los hogares para enseñanza y recreo así de varones como de inocentes doncellas” (Redacción, 8/10/1903: 223).

A lo largo de los años, la fecha de 1870 –con la consiguiente pérdida de Roma del “carácter capital del orbe católico”– sigue marcando una ruptura entre dos maneras de vivir la fe, incluso en las celebraciones de la Semana Santa cuyos ritos se describen pormenorizadamente día a día, pero que: “pueden referirse ya casi como recuerdo, y que no han de dejar de ser del agrado de los lectores las ceremonias religiosas, brillantes y magníficas, con que se ha celebrado la Semana Santa en Roma hasta 1870” (Duque y Merino, 30/03/1877: 222):

Después... el poder temporal de los papas ha concluido, Pío IX no es rey de Roma, por más que sea la cabeza visible de la Iglesia, y las ceremonias y las festividades han perdido mucho de su carácter, y también mucho de su ostentación y magnificencia (Conde de Coello, 30/03/1882: 198).

Con respecto a la presencia de la espiritualidad en la revista, los textos – esencialmente descriptivos– se caracterizan por un afán catequizador o, mejor dicho, la religión y el poder religioso se ven desde una óptica volcada en subrayar continuamente una conformidad de intenciones, valores, ideas, creencias, tradiciones entre *LIEA* y los lectores. Más que subrayar la espiritualidad de los personajes descritos, en los textos se destaca su actitud piadosa y paternalista, y se exaltan las Virtudes. Como se ha observado, no faltan las noticias ligadas a algún aspecto religioso de la vida común de los católicos y la representación de sus costumbres y tradiciones. Las imágenes de la fe se completan con palabras que se ajustan totalmente a la moral cristiana, bajo la concepción burguesa del catolicismo decimonónico. A la luz de nuestro estudio se puede afirmar que *LIEA*, con su amplia y exitosa difusión, tuvo el mérito de representar y sustentar puntualmente, con su aparato retórico e iconográfico, el universo de los fieles. Con respecto al argumento religioso esta importante publicación de prensa gráfica logró aproximarse al Vaticano no solo con sus magníficos grabados, sino como hizo la infanta D^a Paz con su libro que, según el cronista de la época: “ha condensado en limpia prosa los latidos del alma de la mujer española que se inclina amorosa ante el solio del representante de Jesucristo en la tierra” (8/10/1903: 224).